
LA DIVULGACIÓN SIGNIFICATIVA COMO ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA

A DIVULGAÇÃO SIGNIFICATIVA COMO ESTRATÉGIA DE COMUNICAÇÃO EDUCATIVA

MEANINGFUL DISSEMINATION OF KNOWLEDGE AS AN ESTRATEGY OF EDUCATIONAL COMMUNICATION

Manuel Gándara Vázquez¹

RESUMEN

La divulgación significativa es una estrategia de educación patrimonial, desarrollada en México a partir de la tradición de interpretación temática, nacida en los parques nacionales de Estados Unidos y extendida al resto del mundo. Retoma de ésta la importancia de centrar el discurso en un grupo pequeño de ideas centrales a comunicar; y la complementa con elementos pensados para el patrimonio cultural, derivados de la antropología y la historia. Propone que la generación de una cultura de conservación requiere de un compromiso por parte de los públicos, que se inicia cuando éstos generan un vínculo emocional con el patrimonio. Se exploran sus fundamentos teóricos y se presenta un ejemplo en desarrollo en México.

PALAVRAS-CLAVE: Educación Patrimonial. Arqueología Mexicana. Divulgación Significativa. Interpretación Temática. Aprendizaje Significativo.

RESUMO

A divulgação significativa é uma estratégia de educação patrimonial desenvolvida no México a partir da tradição da interpretação ambiental ou temática, nascida nos parques nacionais dos Estados Unidos e que, posteriormente, estendeu-se a muitos outros países do mundo. Essa linha considera importante fundamentar o discurso em um pequeno grupo de ideias centrais a ser comunicada, mas complementa essa estratégia com elementos pensados especificamente para o patrimônio cultural e provenientes das áreas da antropologia e da história. Propõe ainda a geração de uma cultura que exige um compromisso por parte dos públicos que se inicia quando se estabelece um vínculo emocional com o patrimônio. Neste artigo são explorados os seus fundamentos teóricos provenientes de quatro pilares nos quais se apoia. Como exemplo são utilizadas estratégias de aplicação recente vinculada ao contexto museológico mexicano.

PALAVRAS-CHAVE: Educação Patrimonial. Arqueologia Mexicana. Divulgação Significativa. Interpretação Temática. Aprendizagem Significativa

ABSTRACT

The meaningful dissemination of knowledge is a heritage education strategy, developed in Mexico from the tradition of environmental and thematic interpretation that started in the national parks of the United States and then spread to many countries around the world. It inherits from it the importance of aligning discourse around a small set of main ideas to communicate; but complements it with elements developed specifically for cultural heritage, derived from anthropology and history. It argues that generating a conservation culture requires a commitment on the part of our audiences that starts when they establish an emotional link to heritage. Its theoretical foundations are explored and illustrated with a project currently under development.

¹ Doctor en Diseño y Nuevas Tecnologías - Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (UAM-A), CDMX, México, DF. Doctor en Antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), CDMX, México, DF.

E-mail: manuelgandara.2014@gmail.com

Submetido em: 14/02/2018 - Aceito em: 05/06/2018

KEYWORDS: Heritage education. Mexican Archaeology. Meaningful Dissemination of Knowledge. Thematic Interpretation. Meaningful Learning.

1 INTRODUCCION: EL PROBLEMA

El patrimonio cultural y en especial, el arqueológico, están sometidos a un fuerte ritmo de afectación en Latinoamérica. La expansión urbana, el desarrollo de infraestructura, las propias tareas agrícolas e incluso el turismo cultural masivo, junto con el espolio intencional de los sitios (yacimientos) arqueológicos, atentan contra nuestro patrimonio.

Las instituciones responsables de protegerlos se ven rebasadas; no cuentan con presupuesto y personal adecuados. En México, con un millar de arqueólogos, somos insuficientes para custodiar más de un millón de sitios arqueológicos (GÁNDARA, en prensa).

Creemos que la única alternativa viable es involucrar a la ciudadanía. Pero para lograrlo se requeriría generar una cultura de conservación, en la que los ciudadanos tengan plena conciencia de la importancia del patrimonio arqueológico, entiendan de manera profunda sus valores y cuenten con mecanismos de actuación que les permitan coadyuvar con las agencias oficiales. A su vez, ello requeriría que los sitios arqueológicos y los museos (con más de 20 millones de visitantes en México) promovieran esa cultura de conservación y convocaran a los ciudadanos a comprometerse con la custodia de nuestro patrimonio.

Por desgracia, muchas veces sucede prácticamente lo opuesto: las y los visitantes encuentran aburridos y sin relevancia a los museos que muestran un pasado distante y desconectado de ellos; con textos muy largos y llenos de términos técnicos, que asumen familiaridad con problemas y temas especializados. La situación mejora un poco en los sitios arqueológicos: hay algo de aventura y de magia en su contexto que los hace inicialmente más atractivos. Pero estudios cualitativos recientes en cinco sitios mexicanos patrimonio de la Humanidad (GÁNDARA, 2015), muestran que la experiencia de visita no tiene el impacto deseado: los textos son difíciles de entender, describen redundantemente lo que el público sí puede ver, rara vez convocan a la conservación y sólo, en algunos casos notables, resultan emocionantes o generan una relevancia personal. Estos textos, llamados en México “cédulas” (en otros países “paneles”) han mejorado considerablemente en los últimos 10 años, pero, al igual que la orientación cognitiva y espacial, resultan todavía insuficientes: muchos visitantes se pierden o se quedan sin ver áreas donde se concentra el valor patrimonial, o no entienden su importancia ya que esta no es autoevidente.

¿A qué se debe esta situación? Cuando menos inciden dos factores: el primero es la falta de capacitación de los arqueólogos en tareas de divulgación. Se piensa que la divulgación es una actividad “de segunda” respecto a la investigación. Incluso en los tabuladores académicos, se sub-valúa ese trabajo al tiempo que se premia la publicación en revistas especializadas. Esto es, la propia academia hace poco deseable divulgar. No sorprende que

en mi país, no hubiera hasta el 2000 un solo curso al respecto para arqueólogos.

Un segundo factor podría ser la llamada “maldición del conocimiento” (CAMERER, 1989): la tendencia de alguien que sabe algo (y se interesa mucho por ese algo) a asumir que los demás también lo conocen (o al menos lo encuentran igual de interesante que ellos). Esta es la versión “optimista” del problema: el arqueólogo asume que el público sabe qué es “El Epiclásico”, o “las alfaridas con remate de dados”. Por desgracia, una sesuda cédula que describe dichas alfaridas, será clara e interesante sólo para él experto y sus colegas. Es decir, piensa que no es necesario “traducir” su lenguaje a uno que el público entienda y disfrute, o explicar por qué esos datos son relevantes, porque se asume que los visitantes entenderán sin problema. La variante “pesimista” o “elitista” es menos amable: propone que el público está constituido por un “montón de ignorantes”, que ni siquiera saben leer bien, con un nivel de conocimientos al que el especialista se niega a “rebajarse”; por lo que no está dispuesto a sacrificar su “cientificidad”, ya que de todas maneras el público no entenderá. Por lo mismo, resulta inútil divulgar, salvo al público “culto”.

Afortunadamente el número de colegas que adoptan esta segunda actitud es cada vez menor. Pero, por desgracia, a veces se combina con otro problema relacionado: el de que los museos y los materiales de divulgación en sitios patrimoniales no están centrados en el público. Muchas exposiciones tienen otro centro de interés: la propia colección, la museografía, el prestigio del curador, la opinión que pudieran tener sus colegas o la prensa especializada y a veces, el destacar la belleza del propio edificio del Museo.

El problema de no centrarse en el público es que entonces será todavía más difícil lograr convocarlos a comprometerse con la conservación del patrimonio. *Para que el público se ponga del lado del patrimonio, primero es necesario que sitios patrimoniales y museos se pongan del lado del público.* Este es uno de los ejes de la propuesta que enseguida presentaremos. En la segunda sección, resumiremos los cuatro pilares teóricos sobre los que descansa: la interpretación temática; un enfoque museológico orientado a los públicos; los aportes de la antropología y los de la historia. En la tercera sección, resumiremos un ejemplo de aplicación en proceso, para cerrar en la cuarta con algunas reflexiones finales.

2 UNA POSIBLE SOLUCION: LA DIVULGACIÓN SIGNIFICATIVA

Divulgar es comunicarse con el gran público no especialista, a diferencia de difundir, que es la comunicación dedicada a un público de pares, especializado o al menos con suficientes antecedentes de lo que se comunica (SEBUGAL, 1995). En el segundo caso, asumimos que el receptor conoce la terminología especializada, cuenta con antecedentes y está familiarizado con el contexto que permitirá que entienda la relevancia de lo que se dice. En el primero, no podemos asumir esos elementos. El público de la divulgación, además, típicamente acude a un programa de divulgación por su propia motivación, con la idea de

divertirse, pasar un buen rato y de paso, si se puede, aprender algo nuevo. A diferencia de otros contextos, prestará atención cuando así lo desee, en la medida en que lo que se le comunique sea interesante, fácil de comprender y relevante para él. Autores expertos en estudios de visitantes (BITGOOD, 2013) han mostrado el público no especializado atención pondrá atención si percibe que su esfuerzo valdrá la pena.

La “divulgación significativa” es así, una variante de la divulgación, que a continuación intentaré resumir. Es una estrategia de comunicación educativa, destinada a la educación patrimonial, con énfasis en el patrimonio cultural². En México, el término es relativamente nuevo y se empleó primero en el contexto del patrimonio natural. Su objetivo es el desarrollar una cultura de conservación del patrimonio, que ahora se extiende al patrimonio cultural. Los primeros programas de educación patrimonial eran, en efecto, sobre la ecología y el cuidado del medio ambiente; muchos eran programas de apoyo a la educación formal realizados por las instituciones oficiales, otros los llevaron a cabo organizaciones de la sociedad civil. En los últimos años, la idea se retomó en el ámbito cultural, incluso para el patrimonio arqueológico, como refuerzo del trabajo comunitario que desde hace años realizan agencias oficiales como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), organismo federal responsable del patrimonio arqueológico e histórico.

2.1 La interpretación temática de Ham

Los neozelandeses definen con particular acierto la educación patrimonial: es la que se hace “en el patrimonio, con el patrimonio y para el patrimonio” (COLQUHOUN, 2005, p. viii). Y en su caso, se hace a través de una estrategia de comunicación que ellos retomaron y adaptaron de la interpretación patrimonial, desarrollada en los parques nacionales de Estados Unidos³. Se llama “interpretación”, porque se concibe como una labor de traducción del lenguaje del especialista a uno que el público entienda y disfrute, similar a la tarea que realizan los intérpretes que traducen de un idioma a otro.

En los 70, Ham (1992) propuso una variante “temática” de la interpretación. Se llama así porque propone centrarse en un grupo reducido de mensajes en torno a una idea principal, *theme* o “tema”, que le de coherencia al discurso. Yo he traducido “theme” como “tesis”, para diferenciarla de “tópico”, que es el significado al que la asociamos normalmente⁴. Así, mientras que cualquier programa interpretativo tiene un tema (un

² En México, se entiende por “educación patrimonial” a la educación no escolarizada que ocurre en lugares patrimoniales; no se relaciona con la arqueología de contrato, como en Brasil.

³ Tilden (1977) sistematizó la estrategia a finales de los 1950. Para la historia de la interpretación, consultar Brochu (2006). El manual básico sobre interpretación es el de (KNUDSON; CABLE; BECK, 1995).

⁴ A Ham piensa que “tesis” hace que los intérpretes busquen solemnizar lo que dicen, por lo que el término evoca académicamente. Prefiere “tema”, que en efecto se usa para referirnos a la idea central de un libro, película, obra musical o teatral. El tema no requiere ser solemne: sólo condensar lo que se va a comunicar (Ham, comunicación personal, 20 de Octubre de 2018). Mientras mantengamos clara la diferencia entre tópico y tema,

“tópico”), no necesariamente tiene un “tema” (o “tesis”)⁵.

Ham deriva de la psicología cognitiva la necesidad de concentrarse en un grupo reducido de ideas, dadas las limitaciones de nuestra atención y nuestra memoria de corto plazo (descubiertas por George Miller, citado en (HAM, 2013, p. 28–29); y destaca que la organización de esas ideas, su estructura, debe ser fácilmente perceptible para los visitantes y no requerir mucho esfuerzo para procesarlas. Pero incluso una presentación bien organizada perderá la atención del público si no “engancha” sus mentes, es decir, si no resulta “entretenida” (que no significa que sea divertida o placentera, cosa que difícilmente sucede cuando se visitan, por ejemplo, los campos de exterminio Nazis): es decir, capaz de mantener mi cerebro ocupado. Se requiere un elemento adicional, que es el que va a permitir generar finalmente empatía con lo que se presenta: la interpretación debe ser relevante a los visitantes: esto es, significativa y personal –debe “tocarlos”, lo que refuerza su motivación y su deseo de aprender. Estos cuatro elementos son los que constituyen el modelo “TORE”: la interpretación temática debe tener un tema (T), estar claramente organizada (O), ser relevante al público (R) y ser entretenida (E) (HAM, 2013).

Ham (2013, p. 222) articula su modelo con el de “probabilidad de elaboración”, derivado de la teoría psicológica de la comunicación, para explicar cómo es que la interpretación puede cumplir su meta última, que más que instruir o divertir, es provocar la reflexión, como insistía el propio Tilden. Cuando algo nos interesa y nos parece relevante, hace que continuemos “elaborando” esa idea, es decir, nos mueve a la reflexión. La tarea del intérprete es proponer una idea relevante, atractiva, bien organizada y presentarla de manera entretenida a los y las visitantes. Así, éstos generarán muchas ideas en torno a la que se les presentó. No es indispensable que coincidan con la nuestra: mientras giren en torno a la problemática sobre la que nos interesa que se reflexione, ese proceso creativo indica éxito. Si fuimos convincentes, quizá se produzca un cambio en las creencias de la persona; y si ese proceso continúa, quizá ese cambio la lleve a cambiar sus actitudes, lo que idealmente, puede llevarla a adoptar nuevas conductas. De esta manera, la posibilidad de generar compromiso con el patrimonio no serían resultados aleatorios o arbitrarios, sino el efecto de un programa exitoso de interpretación temática, centrado en los mensajes a comunicar, de entre los cuales, siempre debe haber un llamado a la conservación.

2.2 La museología centrada en los visitantes

Esta museología se desarrolló en desde los estudios de visitantes. Autores como Falk y Dierking (1992), McLean (1993) y Serrell (2015), han argumentado que para que el museo cumpla su meta social hay que hacer museos *para el público*. Retomamos particularmente su

quizá el término no es tan importante. El problema surge, al menos en México, cuando un intérprete que dice hacer interpretación temática, señala que su tema es “Xochicalco”, cuando ese es tu *tópico*.

⁵ Por ejemplo, “la pirámide de las Serpientes Emplumadas” es un tópico: un sustantivo o frase sustantiva sobre lo que trata la interpretación. Una tesis (tema, para Ham) es un enunciado completo, con sujeto, verbo y complemento: “La Pirámide de las Serpientes Emplumadas nos recuerda que cuando anteponemos el bien común a los intereses grupales, logramos grandes cosas, como la corrección del calendario plasmada aquí”.

modelo de la experiencia de visita, que tiene como centro el “aprendizaje contextual” (FALK; DIERKING, 2013): proponen que el aprendizaje es un proceso complejo, situado, social, que ocurre en el tiempo y trasciende incluso a la propia visita e implica generar significados personales en los visitantes. Resulta de la interacción de tres contextos que ocurren en la visita a un museo o lugar patrimonial: el contexto físico (la propia exposición o el sitio); el contexto personal (los intereses, motivaciones y agenda de los visitantes, así como sus conocimientos previos sobre el tema e incluso sobre cómo visitar un museo); y un contexto social, tanto inmediato (con quién se visita –solo, en pareja, en un grupo familiar, etc.- y quién determina los tiempos y la secuencia de la visita -la propia visitante o un guía); como en sentido amplio: el bagaje cultural que permitirá entender y disfrutar lo que ven.

Inicialmente su propuesta (1992) tuvo una recepción no muy amigable entre algunos museógrafos, que preferían pensar que la experiencia de visita era una consecuencia directa y exclusiva de la calidad de la museografía, que impactaba a unos visitantes idealizados que supuestamente recorrían la exposición y ponían atención en las cosas simplemente porque estaban bien diseñadas y eran atractivas. Pero estudio tras estudio de visitantes han mostrado, en más de 40 años, que estos visitantes idealizados no existen. Los visitantes reales tienen intereses y antecedentes diversos, expectativas e intenciones que determinan la experiencia de visita. Requieren que el museo les ofrezca comodidad, seguridad y respeto; pero, sobre todo, relevancia. La última formulación del modelo (2013) complica aún más esta imagen, ya que un mismo visitante puede asumir una “identidad relativa a intereses” (FALK, 2009) distinta según la intención con la que visita al museo, que puede cambiar incluso de visita en visita. Así, no es lo mismo visitar el museo acompañado de un colega que con una hija de 6 años, para quien que yo me convierto en su facilitador.

Este modelo incide, además, sobre la evaluación del aprendizaje en museos. No podemos entrar en detalles aquí, pero distingue entre retener (repetir ante un encuestador datos e información presentada en el museo) y generar un significado propio, que es mucho más difícil de evaluar. El aprendizaje no siempre se cierra al término de la visita, como muestran sus estudios longitudinales, sino que continúa y se complementa con otras experiencias (una conversación, una película, un programa de TV, otras exposiciones, etc.); así, las encuestas y entrevistas de salida con las que evaluamos el aprendizaje son sólo una muestra parcial y tal vez prematura, de cómo es que el significado finalmente se decanta

Este enfoque centrado en los visitantes era hasta el año 2000, una de las diferencias entre la interpretación temática original y nuestra versión, que llamábamos “interpretación temática a la mexicana” o de “enfoque antropológico”⁶.

2.3 El enfoque antropológico: celebración de la diversidad cultural

El tercer pilar deriva de la antropología de raíz boasiana, luego enriquecida con aportes de los propios críticos de Boas (HARRIS, 1979), y tiene un elemento central, a pesar de las diferencias entre las posiciones teóricas de ambos: el proponer que la enorme variabilidad que vemos entre culturas, tanto en un determinado momento cronológico como en sus trayectorias históricas, constituye no solo una especie de gigantesco laboratorio tiempo-espacio en el que podemos preguntarnos a qué se deben las diferencias y las similitudes, sino también constituye el centro de nuestra herencia común (BINFORD, 1972). Cada práctica cultural, cada artefacto, cada creencia materializada en conducta no es sino una solución que cada grupo ha encontrado a problemas que, a nivel más profundo, son comunes a todas las culturas. Es por eso que, sin despreciar otras definiciones de “patrimonio”, nosotros preferimos una muy general: el patrimonio es nuestra herencia compartida; vista antropológicamente, es nuestra herencia como especie.

Hoy día, por fortuna, se reconoce y aprecia la “diversidad cultural”, y se demanda su respeto. Para nosotros, el patrimonio es importante precisamente porque materializa esa diversidad, al tiempo que testimonia nuestra humanidad común. Incorporar la diversidad cultural permitió enfrentar la crítica de que la interpretación temática es aplicable sólo al patrimonio natural; esta era una crítica injusta: en muchos parques hay también patrimonio cultural y la estrategia se usó ahí con igual éxito. Lo que sí es cierto es que hay diferencias importantes entre ambos tipos de patrimonio, que matizan la interpretación.

Estas diferencias las profundizó el posmodernismo a partir de la década de 1980. La más importante es que en los parques nacionales y en los museos de ciencias, en que también utilizan estrategias similares, lo que se presenta al público son los principios generales descubiertos por las ciencias. Forman parte de teorías, con mayor o menor grado de corroboración y consenso: son parte del contenido a divulgar. Se ilustran en interactivos en un museo de ciencias y se muestran con el propio patrimonio en parque natural.

Pero en ciencias sociales discutimos de nuevo si la teoría es posible y en su caso, si contiene o no principios generales. Esta discusión lleva aparejada una concepción de “ley

⁶ Más tarde, hubo puentes entre la literatura de la interpretación y la de la museología: los museólogos adoptaron elementos de Ham y éste, a su vez, complementó sus propuestas con los hallazgos de autores como Falk y Dierking, a quienes ya cita en 2013. Parece que los museólogos ponen más atención a la literatura interpretativa, como Samis y Michaelson (2017) que destacan a Tilden y a Ham entre sus fundamentos. Por su parte, los intérpretes han mostrado la aplicabilidad de su trabajo en museos y exposiciones (MOSCO, 2012).

general” que no corresponde a la de las propias ciencias naturales: es demasiado fuerte y en consecuencia, cuando se comparan nuestros principios encontrados contra ese ideal, se concluye que, o los nuestros no son principios generales o no son suficientes.

La consecuencia, al menos en la arqueología, es que no podemos divulgar algo que supuestamente no existe, o que es tan polémico que no faltará algún colega que lo cuestione. La falta de consensos amplios en las ciencias sociales no es accidental: son un campo de batalla ideológica, en las que uno de los bandos, por ejemplo, rechaza cualquier forma de determinación causal, dado que pone en duda el libre albedrío, uno de los cimientos de la ideología cristiana; por eso se favorece la “agencia”, es decir, la capacidad prácticamente ilimitada de acción individual, en oposición a cualquier acción causal de las estructuras sociales o de la interacción entre dichas estructuras y los sujetos sociales.

En cualquier caso, si queremos divulgar contenidos de ciencias sociales (incluyendo la historia), eso nos reduce a presentar datos. Lo demás se considera arriesgado o incluso arrogante: para cada hipótesis siempre se pueden contra-argumentar otras, en una polémica de orden técnico que difícilmente le interesará al público no especializado. Pero presentar datos aislados, o sucesiones de eventos sin abordar sus conexiones causales, es enormemente árido y difícilmente logrará ser relevante para el gran público. Bajo esa visión, los museos de ciencias sociales están destinados a ser aburridos, la interpretación a ser realmente descripción y crónica, y las experiencias de visita, por ello, carentes de emoción. El limitarse a dar datos es además paradójico, viniendo de una actitud “anti-positivista”.

Proponemos que la diversidad cultural es al menos parcialmente explicable, y que es precisamente algo en lo que la antropología ha brillado. Quizá nuestras teorías tengan que afinarse, pero existen. De otra forma caemos en hacer museos particularistas históricos, de puros datos, con todas las desventajas de ese enfoque tan fuertemente defendido por el último Boas, quien afirmaba que la historia no tiene rima ni razón (HARRIS, 1979, p. 217–275). Presentar teorías podrá ser arriesgado, pero es también una oportunidad para comentar la naturaleza polémica y cambiante del conocimiento científico.

Divulgar la diversidad cultural tiene otras consecuencias: a últimas fechas se piensa que el aporte principal del patrimonio es soportar las identidades específicas; que cohesionan a un grupo en torno a sus valores, a su trayectoria. Pero hoy día muchos de los conflictos más graves derivan de una exaltación de las identidades particulares, a costa de negar nuestra humanidad común. La idea de que “el otro” es irreductiblemente inaccesible, sea para la antropología o para la historia, si se analiza con cuidado, es un contrasentido: crea barreras y nutre precisamente la exaltación de las diferencias. Ya sea que se trate de dos variantes de una religión en conflicto entre sí, o con otras religiones o grupos étnicos, el reclamo es el mismo: *mi* identidad y *mis* prácticas son las correctas *por definición*.

Por ello, la diversidad cultural es una oportunidad, un reto y casi una obligación para la Divulgación Significativa; es su materia prima, de ahí armamos narrativas relevantes para el público que, además, resuenen en el momento actual y eviten el distanciamiento entre el museo y la vida. El reto es cómo presentar esa diversidad, para celebrarla sin caer en un relativismo que privilegie lo identitario sobre lo común o que desdibuje las diferencias, que sí existen, en pos de rescatar los elementos comunes. Y es “casi obligación” y, al menos para el que escribe, *es realmente* una obligación, aprovecharla para combatir el prejuicio, el racismo y la discriminación; abogar no por una “tolerancia”, concepto que implica una asimetría (condescendentemente se “tolera” al otro), sino un respeto y una empatía derivada de conocer al otro. El patrimonio nos recuerda constantemente que no hay tal cosa como “prácticas naturales”, “correctas” o “legítimas”⁷.

De esta idea se sigue un lineamiento ético y político: la divulgación debe combatir el prejuicio y la discriminación. Esta idea quizá horrorice a algunos de nuestros colegas norteamericanos, que prefieren pensar que la interpretación es política y éticamente neutral (o debería serlo). Nosotros pensamos que es una increíble oportunidad de llamar a la reflexión sobre los esquemas (en el sentido técnico de “schemata”, las estructuras con las que nuestro cerebro organiza e interpreta la realidad, en pedagogías como la de constructivismo cognitivo de Ausubel (1976, 2002), que en muchos casos son inexactos o injustos cuando se refieren a otras culturas u otras épocas. Estos esquemas son inevitables y llevan siempre la impronta de la propia cultura, por lo que son, en muchos casos, meros estereotipos. Pero llamar la atención sobre ellos, puede propiciar esquemas más justos.

El énfasis en la identidad remite a una de las cinco dimensiones valorativas que proponemos tiene el patrimonio cultural (GÁNDARA, en prensa): la *dimensión simbólica* – quizá la que mejor refleja la forma en que, del conjunto de prácticas y productos culturales, algunos se reconocen como más importantes y representativos, a diferentes escalas (del grupo inmediato, de la localidad, la región, el país y -a falta de mejor término- la tradición cultural amplia y finalmente, la Humanidad entera). Esta dimensión es sólo analíticamente separable de la *dimensión histórica*, la trayectoria específica de cada grupo, su dinámica particular; de nuevo, los grupos seleccionan (no sin polémica) elementos de esa historia como los más relevantes. Menos generalizable, pero generalizada al fin, es la *dimensión estética*, con mucha más variabilidad de apreciación que las anteriores. Por otro lado, en ella la contemplación, incluso sin un entrenamiento previo, permite cuando menos el nivel inicial del disfrute del patrimonio. En el otro extremo estaría la menos comprensible para el gran

⁷ En México hubo recientemente una campaña de la extrema derecha para prohibir el matrimonio homosexual, defendiendo como único “natural” al monogámico heterosexual. Pero la antropología muestra distintas formas de casarse en diferentes épocas y lugares; todas respondieron a necesidades de su momento. Lo mismo puede decirse de otras prácticas, desde los ritos del nacimiento hasta los del final de la vida, desde la música hasta, la comida, o el parentesco. Todas son respetables. Y todas pueden cambiar con el tiempo.

público, la *dimensión científica*, el “valor de evidencia” del patrimonio, el registro de la trayectoria de la Humanidad -que a los arqueólogos nos es particularmente prioritaria, ya que documenta la diversidad cultural. Por desgracia, se enfrenta frecuentemente con la última: la *dimensión económica*, la de los beneficios materiales y de desarrollo social, que a veces se convierte en tentación de hacer del patrimonio una mercancía, vía el turismo cultural masivo. Es la más interesante para el capital y la que más lo pone en riesgo.

En estas dimensiones se proyectan, reflejan o reconocen significados asociados a afectos o emociones. En esta asociación está la clave para generar empatía y compromiso con el patrimonio. Autores como Larsen (LARSEN et al., 2011) proponen que, al elemento tangible, material del patrimonio, se asocian “intangibles”, que representan valores o significados “universales”. A estos significados se le suman emociones que el público reconoce. La manera de generar relevancia es establecer puentes entre esas emociones y esos significados “universales”. Es decir, hay que encontrar lo universal en lo particular, precisamente en relación a los significados. Quizá⁸ estos afectos no sean siempre universales, pero si se comparten, son la plataforma sobre la que el afecto ayudará⁹ a generar relevancia. La clave es la relación¹⁰ entre patrimonio y afecto.

2.4 El aporte de la Historia

El cuarto pilar retoma los aportes de la Historia. En particular (aunque no de manera excluyente, dado que hay otros enfoques que coinciden), los del Materialismo Histórico. Quizá el más importante, con una fuerte herencia dialéctica, es la idea de que todo en lo social es histórico. Es decir, tuvo un origen, se ha transformado y puede seguirse transformando e incluso desaparecer. Se cuestiona que algo sea¹¹ “natural” porque es muy antiguo. Como han mostrado autores como Foucault, instituciones que el gran público piensa “eternas” (la escuela, el hospital e incluso el museo), se originaron en el siglo XVII¹².

⁸ La antropología quizá cuestionaría los “significados universales” –hay un grado de especificidad cultural- pero sí hay “significados ampliamente compartidos”, al menos en lo que he llamado “tradiciones culturales amplias” (Occidente y Oriente, por ejemplo) y, en particular, entre los grupos urbanos de cada tradición.

⁹ Por ejemplo, aunque para todas las culturas la autoridad es importante, quizá en algunas someterse a la autoridad se asocie a emociones negativas, en otras sea una forma de lealtad y solidaridad, ambas apreciadas.

¹⁰ Un ejemplo sería un cementerio histórico, cuya materialidad son las tumbas, el propio espacio, etc. Lo conservamos porque evoca los eventos que lo produjeron y a los que les atribuimos significados positivos como el heroísmo, el sacrificio, la lealtad, el patriotismo, el coraje, la pericia militar y la capacidad de supervivencia, el compromiso con ideales como la igualdad y la libertad; y significados negativos, como la tristeza, la sensación de pérdida, la violencia y brutalidad de la guerra, (y en muchos casos, su irracionalidad).

¹¹ Esta idea permea las obras clásicas del marxismo y se expresa en sus análisis concretos, como en “El 18 Brumario” de Marx (1935). No intentamos aquí recuperar otros aportes del marxismo, ni sería posible.

¹² Tema de toda su obra; ver (BAYNES; BOHMAN; MCCARTHY, 1993, p. 100–118).

Para el marxismo, la historia *sí* tiene rima y razón. Es explicable mediante un conjunto finito de factores causales, que cambian de formación socioeconómica a formación socioeconómica; en donde lo material es clave, lo que no implica que otras áreas, como la ideología, sean sólo “epifenómenos”: hay siempre una imbricación recíproca (BATE, 1998). Y en el caso de la historia reciente, es clave la tensión generada entre el capital y el trabajo, capital ahora global, actuando sobre trabajadores organizados localmente. Es una tensión en donde el capitalismo salvaje está poniendo en peligro incluso al propio planeta.

Adoptar un materialismo histórico aún a un nivel de generalidad tan amplio como el mencionado por cuestiones de espacio aquí, genera consecuencias. Una de ellas es que nuestra obligación central es hacia las clases subalternas. Esto contradice enfoques que ven al “público culto” como el público ideal de los museos –y coincide con un principio derivado de los enfoques centrados en los visitantes: hay que hacer museos para el público real. Este público es numéricamente mucho mayor que las elites a las que prefieren servir algunos museos. Nuestra obligación es servir ante todo a estas clases subalternas.

La otra consecuencia es también política y ética: cuando los medios masivos nos inundan con hechos terribles y crisis diversas, que nos llevarían a pensar que todo está perdido, es indispensable mostrar que incluso esas situaciones de injusticia o anti-sustentabilidad se originaron históricamente, han cambiado y pueden cambiar otra vez. Es decir, lo que hemos llamado “el principio de la esperanza”. No es un optimismo irrestricto e irresponsable, sino un realismo basado en lo que la historia nos muestra. Las cosas pueden cambiar si actuamos en colectivo. La desesperanza inmoviliza. La esperanza abre horizontes.

Mostrar que las prácticas sociales son históricas también promueve reflexiones sobre esquemas que asumen que por ser “eternas” o tan antiguas son, en consecuencia, “naturales”. Los arqueólogos tenemos la fortuna de contar con un panorama de más de dos millones y medio de años, en donde la constante ha sido el cambio. El patrimonio cultural permite historizar y desnaturalizar, oportunidad que la Divulgación Significativa aprovecha.

Claramente, tres de los pilares brevemente resumidos aquí agregan componentes a la interpretación temática de Ham. Combinados con otros elementos nuevos (el uso explícito de elementos de la teoría dramática (GÁNDARA, en prensa), de la teoría de la comunicación y de la teoría de diseño ambiental o “wayfinding”, que por espacio no podemos tocar aquí, hacen que nuestra propuesta, aunque fiel a las ideas de Ham, añada supuestos teóricos y valorativos que quizá Ham no reconocería como propios, en particular los que implican compromisos políticos explícitos. Por ello, cambiamos el nombre de nuestra propuesta a “Divulgación Significativa”. *Divulgación*, porque es una estrategia de comunicación hacia el gran público; *Significativa*, porque uno de sus fundamentos pedagógicos, es la idea de aprendizaje significativo de Ausubel (1976), el papel de los “organizadores previos” y la

legitimidad de la exposición discursiva¹³.

Este último componente es importante porque, aunque podemos generar experiencias de descubrimiento en talleres de los museos, resulta mucho más difícil lograrlo en un sitio arqueológico con 8 a 16 paneles de texto que no necesariamente serán leídos en orden. Ahí la exposición (en el sentido discursivo, no museográfico) debe poder contribuir a la creación, reacomodo y ajuste de los esquemas cognitivos previos. Contemplar no es suficiente para captar los valores patrimoniales. Muchos visitantes pueden beneficiarse con la orientación que podemos ofrecer a través, incluso, de un recurso tan limitado como el cedulaario: orientación espacial, cognitiva, valorativa y para la acción. Si las opciones que tenemos (cedulario, folletos, audioguías¹⁴, etc.), proporcionan “organizadores previos”, suficiente “andamiaje” (en términos vigostkianos), y logran motivar el interés y con suerte, la colaboración entre los visitantes que van en grupo (“nadie aprende solo”, parafraseando a Freire), entonces aumentan las probabilidades de provocar un aprendizaje significativo¹⁵.

3 RESULTADOS: UN EJEMPLO INICIAL

En esta sección narraré brevemente un proyecto en curso, el nuevo “Plan de Divulgación” para Xochicalco. Un plan de divulgación intenta contestar las preguntas básicas: *qué, por qué y cómo* decir a *quién, qué*, sobre algo (paráfrasis de Lasswell (1948, p. 117)).

Xochicalco es una ciudad prehispánica (600-1000 d.C.) al Sur de la Ciudad de México. Se funda *de novo* en la cima de un cerro, relativamente lejos de fuentes de agua y tierra de cultivo. Su ubicación requirió casi “esculpir” el cerro, moviendo grandes cantidades de tierra y piedras, para generar cinco grandes terrazas, con el centro ceremonial en las más altas. Protegen al sitio murallas y fosos, que reflejan la tensión de ese momento: había caído Teotihuacán, ciudad capital política y económica del centro del país. Es posible que sus fundadores vinieran de ahí, porque trajeron consigo muchos de los conocimientos teotihuacanos - sobre arquitectura, urbanismo, astronomía, arte, etc. (DOS-INAH, 2007).

Los objetivos del nuevo Plan son los mismos que los de la que la Divulgación Significativa: propiciar una apreciación, disfrute y comprensión de los valores patrimoniales, y promover una cultura de conservación. Es decir, son el *para qué* de los “programas” en los

¹³ De Ausubel retomamos que aprender es construir y progresivamente, refinar estructuras de significado (los esquemas o “schemata”), que van generando modelos cada vez más precisos de un campo de conocimiento; que tienen relaciones múltiples entre sí (deductivas, de inclusión e inductivas de generalización); que la motivación es clave y hay que tomar en cuenta los conocimientos previos del aprendiz; y que no siempre la mejor ruta hacia ese aprendizaje es el descubrimiento: hay contextos y contenidos para los que una buena exposición es más eficiente que la libre exploración (AUSUBEL, 1976) .

¹⁴ Limitar el aprendizaje sólo al descubrimiento, ya sea con mediadores o por dispositivos interactivos, dejaría fuera, al menos en México, sitios como Teotihuacán, con 2.5 millones de visitantes al año.

¹⁵ “Nadie educa a nadie –nadie se educa a sí mismo-, los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo” (FREIRE, 1997, p. 69). Quisiéramos pensar que nuestro enfoque se acerca al constructivismo social.

que se instrumenta el plan (el *cómo*), de los que el primero será el nuevo cedulario, ubicado en los nuevos recorridos sugeridos. El *a quién*, se deriva de un estudio de públicos realizado en el sitio en 2015 (PÉREZ, 2016): público joven nacional con estudios de nivel medio. Sobre Xochicalco hay mucha bibliografía, ya que su estudio se inició desde el siglo XVIII. Esto presenta un primer problema: *qué* decir sobre ella, de toda esa gran masa de información.

Nuestra teorización apunta a revisar los valores patrimoniales del sitio para poder jerarquizar la información. La UNESCO, que lo incorporó a lista de Patrimonio Mundial, señala dos, entre los que destaca que es un sitio en donde se nota una confluencia de culturas y en especial, que es “un sitio particularmente bien conservado del Epiclásico”¹⁶.

El problema es que, aun interpretando el término “Epiclásico”, es difícil que el público asocie significados y emociones (salvo quizá los lugareños, orgullosos de que esté “bien conservado”). Claramente estos son valores que definen el punto de vista *técnico* de la conservación. Otra solución¹⁷ es lo que en “interpretación temática” se llama “el genio del lugar”: qué hace único o al menos muy especial, a ese bien patrimonial y en dónde se expresa. En Xochicalco, hay dos elementos: una pirámide en la que se representan personajes con atavíos típicos de culturas distantes, un eclipse total de sol y glifos cuyo significado se debate; y un observatorio astronómico solar con una cámara subterránea de observación, que se ilumina completamente durante cierta parte del año, y que constituye el atractivo principal para los visitantes que se alcanzan a enterar de que existe –menos del 50%, de acuerdo a nuestro estudio del 2015. Pensamos que estos valores apuntan más en la dirección correcta.

Utilizando otra heurística, de “cuéntame la película”, pedimos a los arqueólogos que trabajan el sitio que nos relataran la historia de la ciudad como si fuera cine –sin detenerse en los problemas técnicos de fechas, muestras representativas, etc., sino como una narración. El resultado fue mucho más interesante: la ciudad se construyó en muy poco tiempo por gente que tenía los suficientes conocimientos de arquitectura y urbanismo que no se notan correcciones o titubeos en su ejecución, a pesar de la magnitud de la empresa. Llegaron sabiendo que ocurriría un eclipse total, lo que puede haber tenido que ver con la construcción del observatorio solar y con la representación polémica en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, que combinadas con la presencia de personajes foráneos, hace pensar que se trata, como sostienen algunos, de una corrección calendárica que se celebra, lo mismo que el eclipse, en la iconografía de la Pirámide (Fig. 1); otra interpretación la ve como celebrando un acto de conquista, pero no explica entonces la presencia de los otros personajes.

¹⁶ Ver (<http://whc.unesco.org/en/list/939>, consultado el 4 de Enero de 2018

¹⁷ Y lleva a una cuestión metodológica: ¿quién, cómo y bajo qué criterios se definen los valores patrimoniales?



Figura 1 – Pirâmide de las Serpientes Emplumadas, Fachada NW. Al centro de la imagen, los glifos que se han interpretado como corrección calendárica

Fuente: GAED (2010), en Wikimedia Commons. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Xochicalco_39.jpg.
Acesso em: 14 de mayo de 2018

La ciudad crece rápidamente, el gobernante manda pedir una esposa a una ciudad distante y luego algo sucede: parece que hubo un cambio en la forma de gobierno y se construye una pirámide “gemela” de la de las Serpientes Emplumadas” y se cubre con estuco el programa iconográfico de dicha pirámide. No mucho tiempo después, los grandes pórticos que dan acceso al centro ceremonial y de gobierno, así como a las habitaciones de la elite, se tapian parcialmente. En uno de ellos se cuelgan, a manera de títeres, cadáveres de personas que no parecen ser cautivos de guerra sino de la población local, lo que se interpreta como un momento de tensión e inestabilidad, que finalmente estalla cuando la ciudad es destruida aparentemente por sus propios habitantes y no se vuelve a ocupar.

Hay que recordar que, salvo por la glífica (Fig,2), muy parecida a la que luego usarían los aztecas, no hay registros históricos de la época, así que esta narración está construida a partir de inferencias arqueológicas. Por eso es que hay polémica: cuál interpretación elegir tiene que ver con la postura ética y política del divulgador.

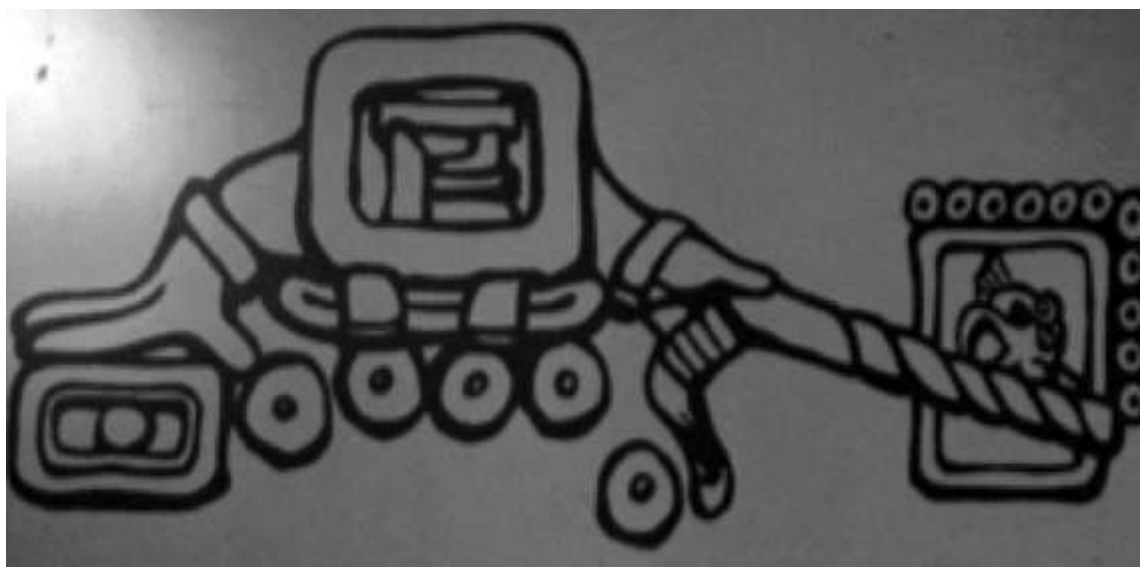


Figura 2 – Dibujo simplificado de la glífica en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, que ha sido interpretada como corrección calendárica. Se ve a una mano jalar una cuerda con una fecha hacia la otra bajo su mano derecha.

Fuente: Autor, proceso digital a partir de una imagen incluida en una cédula en el Museo de Sitio de Xochicalco, sin autor consignado.

La nuestra, señalada antes y siguiendo el principio de esperanza, opta por la de la reunión en Xochicalco de expertos para corregir el calendario. Llegaron desde ciudades en conflicto con Xochicalco. Pero el calendario regía la vida de todos y probablemente tenía ya un desajuste por los años bisiestos, tal como ocurrió con el calendario cristiano que motivó la corrección gregoriana. Bajo esta hipótesis aparecen de inmediato valores que sí pueden apelar a los significados compartidos y las emociones: *en Xochicalco se puso el bien común por encima de los conflictos e intereses particulares*.

Esto llevó al equipo de divulgación a discutir que, en realidad, el eje de la narrativa es el conflicto y nuestras posibilidades de resolverlo o mitigarlo, particularmente por la manera en que la ciudad es destruida al final. De aquí sale la idea para otra tesis: la represión genera resistencia y puede conducir a la violencia. Pero nos preocupaba que el nuevo cedulario pueda ser interpretado como “la violencia es inevitable y nos ha acompañado desde siempre”, ya que eso tendría el efecto contrario a nuestra intención. Tampoco queremos un discurso fácil de lucha de clases, que seguramente a algunos los desconectaría. Pero lo cierto es que la evidencia parece apuntar en ese sentido.

Por el momento, la primera redacción del cedulario parece lograr un balance. Y dado que el punto climático al final del nuevo recorrido es la visita al Observatorio, pensamos que la idea que más resonará es la de que Xochicalco es la prueba objetiva de que se puede lograr el bien común si lo ponemos por encima de nuestras diferencias; y que hay que estar atento

a las situaciones, tanto en el pasado como hoy, que pueden atentar contra la resolución pacífica del conflicto. Históricamente lo hemos logrado cuando menos una vez, y por eso es importante que Xochicalco se conserve, para que eso nunca se nos olvide.

4 EN SINTESIS...

Hemos intentado presentar a los lectores una propuesta actualmente en construcción, para iniciar con todos una conversación que estamos seguros será productiva. En la literatura de la filosofía de la ciencia hay un *desiderátum*: “Dejar que florezcan las teorías”. La idea es que cuando se tiene más de una, hay forma de comparar/contrastar y tener una plataforma para construir aún más alternativas. Con propuestas excelentes como la de Ham y otras, dentro de la tradición interpretativa, cabría preguntarse si es legítimo hacer propuestas nuevas. Pensamos que sí. El problema de cómo divulgar el patrimonio para promover su comprensión y goce profundo, así como su conservación, es un problema difícil y complejo. Hay que unir esfuerzos, compartiendo éxitos y fracasos. Así podremos aprender juntos. Con ese espíritu compartimos estas líneas.

REFERENCIAS

AUSUBEL, David. **Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo**. México: Editorial Trillas, 1976.

BATE, Felipe. **El proceso de investigación en Arqueología**. Barcelona: Crítica/Grijalbo Mondadori, 1998.

BAYNES, Kenneth; BOHMAN, James; MCCARTHY, Thomas. **After philosophy: end or transformation?** Cambridge: MIT Press, 1993.

BITGOOD, Steven. **Attention and value: keys to understanding museum visitors**. Walnut Creek: Left Coast, 2013.

BINFORD, Lewis. Archaeological Perspectives, en BINFORD, Lewis (Ed). **An archaeological perspective**. New York: Academic Press, 1972. p.78-104.

BROCHU, Lisa. **The history of heritage interpretation in the United States**. Fort Collins: National Association for Interpretation, 2006.

CAMERER, Colin. **The curse of knowledge in economic settings: an experimental analysis**. Chicago: Univ. of Chicago, 1989.

COLQUHOUN, Fiona **Interpretation handbook and standard: distilling the essence**. Wellington: Dept. of Conservation, 2005.

DOS-INAH. **Plan de manejo de xochicalco**. México: INAH, 2007.

FALK, John; DIERKING, Lynn. **The museum experience**. Washington, D.C.: Whalesback Books, 1992.

FALK, John; DIERKING, Lynn. **The museum experience revisited**. Walnut Creek: Left Coast, 2013.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido**. México: Siglo Veintiuno Editores, 1997.

HAM, Sam. **Environmental Interpretation: a practical guide for people with big ideas**. Golden Col.: Fullcrum, 1992.

HAM, Sam. **Interpretation: making a difference on purpose**. Golden, Col.: Fullcrum, 2013.

HARRIS, Marvin. **El desarrollo de la teoría antropológica**. México: Siglo XXI, 1979.

GÁNDARA, Manuel. En prensa. De la interpretación temática a la divulgación significativa, En: GÁNDARA, Manuel., JIMÉNEZ, M.A. (Ed.), **Interpretación del patrimonio cultural: pasos hacia una divulgación significativa**. México: INAH, en prensa, p. 19–82.

GÁNDARA, Manuel. **Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos: caso Xochicalco**. Informe de campo, en archivo ENCRyM. México: ENCRyM, 2015.

KNUDSON, Douglas; CABLE, Ted; BECK, Larry. **Interpretation of cultural and natural resources**. State College: Venture, 1995.

LARSEN, David et al. **Meaningful interpretation**. Washington: Eastern National/National Park Service, 2011.

LASSWELL, Harold. The Structure and Function of Communication in Society. In: BRYSON, L. (Ed.). **The communication of ideas**. New York: Institute for Religious and Social Studies, 1948. p. 117.

MCLEAN, Kathleen. **Planning for people in museum exhibitions**. Washington, D.C.: Association of Science Technology Centers, 1993.

MOSCO, Alejandra. **Metodología interpretativa para la formulación y desarrollo de guiones para exposiciones**. Tesis de Maestría en Museología. México: ENCRyM, 2012

PÉREZ, Leticia. Mapas de significado personal, En GANDARA, Manuel (Coord). **Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos: caso xochicalco**. Informe de Campo en Archivo. México: ENCRyM, 2016.

SAMIS, Peter; MICHAELSON, Mimi. **Creating the visitor-centered museum**. New York: Routledge, 2017.

SEBUGAL, Paulino. Divulgar, difundir, disminuir. **Información Científica y Tecnológica**, n. 18, p. 15-22, 1995.

SERRELL, Beverly. **Exhibit labels: an interpretive approach**. Maryland: Rowman et Littlefield, 2015.

TILDEN, Freeman. **Interpreting our heritage**. Chapel Hill: Univ. of North Carolina Press, 1977.

AGRADECIMENTOSAⁱ

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo del comité editorial de ETD; el autor también agradece a Camilo de Melo su traducción del resumen; a Luis Miguel Rodríguez su corrección de estilo; a la Mtra. Silvia Garza, Directora del Proyecto Xochicalco, a Mauricio Valencia, al Arq'lgo. Cuahli Medina y su equipo, por generoso apoyo académico; al equipo de divulgación (Uriel Olvera, Génesis Escobar, Marco Galicia, Alejandra Norman y Nahúm Solís, por su colaboración; a CONACYT y al INAH su patrocinio; al Posgrado en Museología de la ENCRYM, las facilidades para elaborar este artículo; y a la Dirección de Operación de Sitios del INAH, su continuo estímulo e interlocución.

ⁱ Revisão sob a responsabilidade de:

Luis Miguel Rodríguez Castro

Títuloção: Lic. Lenguas y Literatura, Universidad de Guadalajara

E-mail: lm007@mac.com